

Dionisio Gutiérrez



Un hombre de armas tomar

Dionisio Gutiérrez no es el empresario típico. Al contrario, parece empeñado en dejar a un lado esa imagen tradicional. Por ejemplo, raras veces utiliza traje, sólo claudica cuando debe acudir a las grabaciones de su programa de debates **Libre Encuentro** que se transmite domingo a domingo por televisión.

En realidad, este empresario, cuya familia y él personalmente tienen una historia de éxito, la apariencia no le quita el sueño, pues son otras sus prioridades: su familia (por eso descarta las *pendejadas sociales donde se habla mucho, pero se hace poco*). Luego, en orden de importan-

cia, está su país y las empresas del grupo Gutiérrez. Gusta, eso sí, de combinar su ropa, aunque considera la corbata una pieza inútil y peligrosa. *¿Quién la habrá inventado?*, se pregunta. En los casi 200 programas que ha moderado, casi siempre alguien ha terminado, a última hora, prestándole una.

Pocos saben que Dionisio, como lo llaman mucha gente cercana a él, es un aficionado al karate, un ávido lector y una persona de gustos sencillos.

Y lejos de sus preocupaciones familiares y empresariales, su perfil

público de los últimos años tiene que ver con la falta de liderazgo y participación en Guatemala. *Y es que la situación económica y social atraviesa una crisis tal, que demanda un pueblo dinámico, activo y exigente, dice Dionisio Gutiérrez*, de cuyas empresas, los restaurantes **Pollo Campero**, sobresalen como líderes en su género a nivel nacional.

Sus quejas alcanzan también a su gremio, por la división y el enfrentamiento interno, así como la falta de claridad hacia dónde debe dirigirse el país. Aquí incluye al Gobierno, el cual si bien le merece su confianza, aun no arranca, como había prometido.

Esas críticas no son nuevas. Han sido parte de una actitud que le ha ganado anticuerpos en diversos sectores. Pero como dice, no las hace para *caer bien* sino porque es lo que siente y porque cree es la verdad.

Pronto llegará a los 40 y no aspira ni suspira por un cargo público, porque cada día está más decepcionado de los políticos. Aunque sí continuará aguijoneando a quien considere necesario, porque *sueña con un país diferente*.

Lo que hago y digo es porque quiero dar un aporte personal, para cuando sea viejo, sentir que dí mi máximo esfuerzo, y que éste no haya sido poco, dice. M